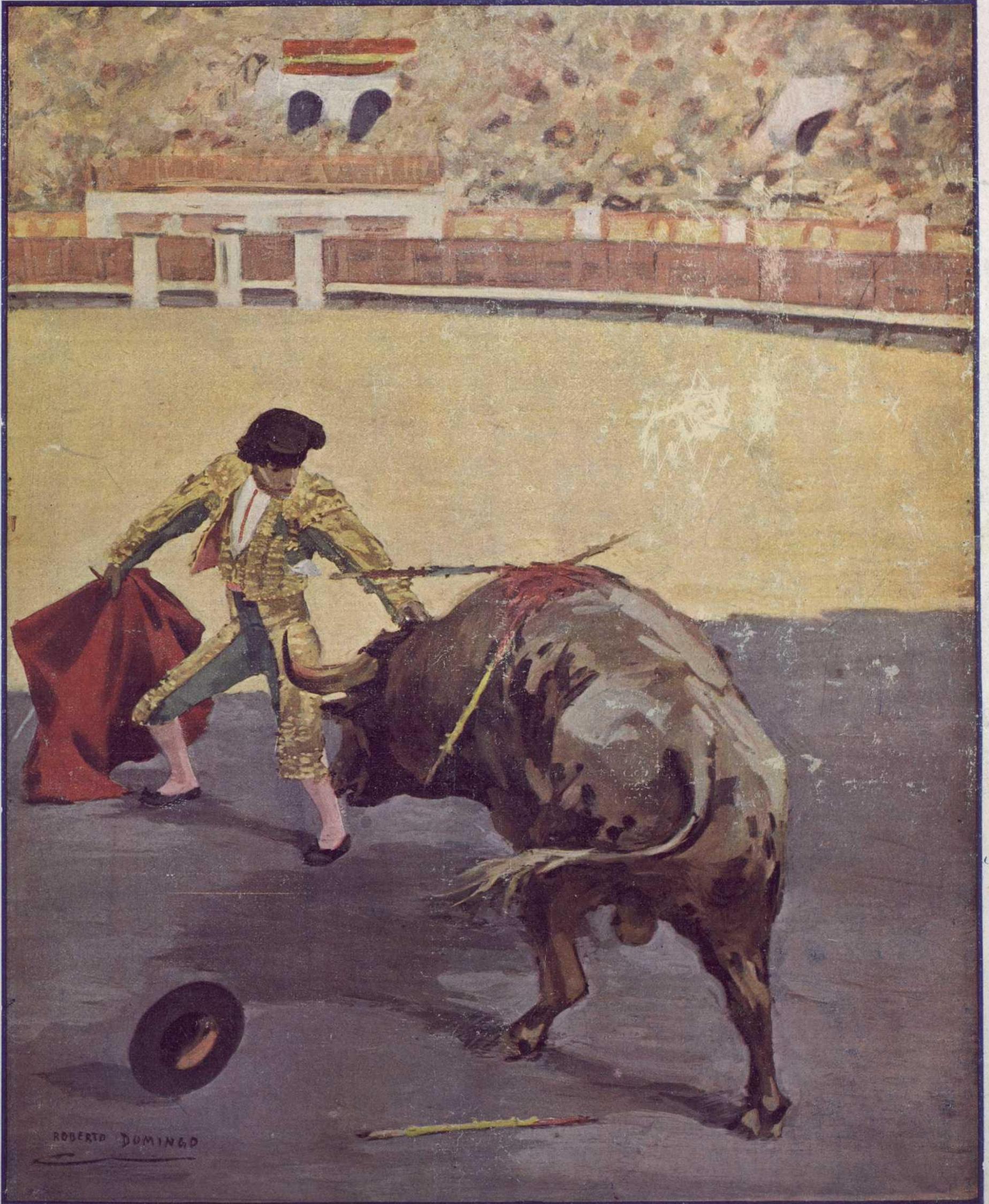


LA LIDIA

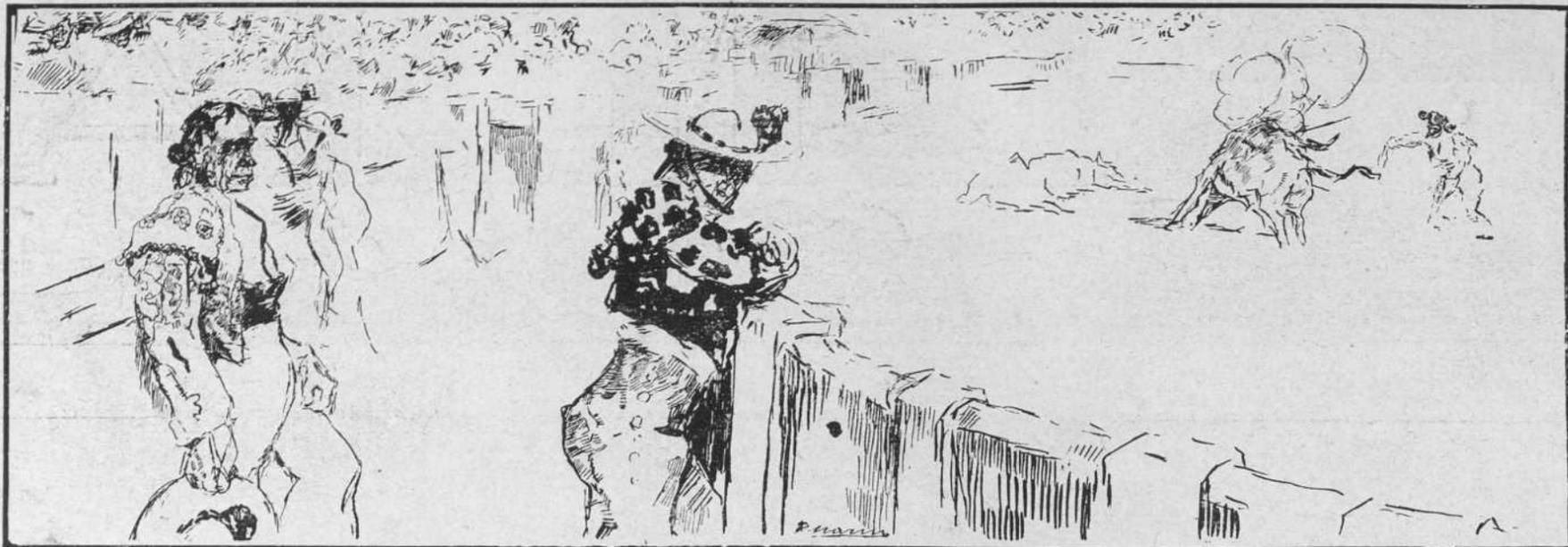


J. B. ...



ADORNÁNDOSE AL TOREAR DE MULETA

POR ROBERTO DOMINGO



Lidia por derecho

Critico.—El que juzga haciendo notar sus observaciones, fundadas en reglas del arte, bien sea para censurar ó para enaltecer.

Criticastro.—El que sin apoyo ni fundamento censura y satiriza.

Revistero.—El que por medio de notas registradas reseña lo que vió, sin hacer crítica.

Pues bien; al yo considerarme del primer grupo —y perdón por la inmodestia, distinguido lector—, tuve que citar alguna vez al torero X ó Z, cosa no muy de mi agrado, y con ello contesté á cierto literato—por tal al menos se tiene, y no soy yo quién para desengañarle—que como escritor taurino, supongo se considerará entre los de la tercera categoría, ó haciéndose favor, entre los «Criticastros». Tiempo habrá de probarlo, y vamos á nuestro asunto.

Hoy no precisa citar á ningún torero; por ello, y también porque he de hablar en defensa del toro, más grato ha de serme emborronar unas cuartillas. No es necesario concretar. Corriente es el desorden durante la brega, motivo por el cual ningún toro puede dar «lo suyo».

El buen aficionado, quien pretenda disfrutar durante el primer tercio de la fiesta, el más hermoso, así como suena, está divertido. Que la suerte de detener tiene su parte repugnante, conformes. ¿Pero culpables de ello?... Los malos lidiadores que, siquiera en beneficio del espectáculo, una vez que redundan en desprestigio del mismo, debieran poner empeño en corregir, haciendo en lo posible desaparecer esa parte censurable, y en la que los detractores basan su argumentación.

En las atribuciones de quien dirige la lidia está el mitigar lo único repugnante, hoy más que nunca, por la forma en que se lleva, y también por los malos piquerós en cuyas mangas fué á parar y constituyen el arte.

La suerte de varas presta campo ancho á las lamentaciones de los anti-tauristas, y aun de algunos que gustan de presenciar el espectáculo, porque sólo se fijan en las deficiencias, repito, de los toreros. Lo califican de bárbaro, sin tener en cuenta que por la mejor ó peor manera de realizar una cosa, jamás ha implicado nada de su bondad ó maldad esencial, y que en la actualidad, tal y como se ve ejecutar el primer tercio de la lidia, sólo es una parodia repulsiva de lo que el arte dispone. Los infinitos abusos y deficiencias que, contraviniendo sus principios, se consienten diariamente, son los verdaderos motivos de la degradación de la suerte.

Si los públicos no consintieran ejecutarla más que á verdaderos hombres á caballo y con un perfecto conocimiento de su deberes, en ningún momento esos picadores contribuirían á llevar la lidia al revés, y ello, solo, ya era mucho para aminorar lo repugnante que resulta el ver entregar caballos sin ton ni son. En una lidia ordenada no serían muertos el número de caballos que hoy arrastran las mulillas.

Marcharía el picador por el terreno que tiene á su derecha de modo que la barrera quede al mismo costado y por su parte la infantería obligaría al toro, puesto que ha de haber encuentro entre jinete y toro, á que éste fuera con su lado izquierdo hacia adentro. (Durante la suerte de detener, y á los efectos de correr al toro, son terrenos de dentro: los de las tablas y tercios en parte) hasta «fijarlo» y colocarlo en suerte.

En el grabado, por ejemplo (una vez que el cornúpeto se encuentra frente á la flecha núm. 5), el picador no seguirá la ruta indicada con las 1 y 2,

sino que desde la flecha núm. 1 partirá á la núm. 3; seguirá la dirección de la número 4, y al llegar á la núm. 5, da frente al toro para entrar en la suerte, que ha de ejecutarse en el terreno conveniente, desde un metro lo menos distante de la barrera (si el toro es voluntario), ó separarse de aquélla, como máximo, hasta dos cuerpos de caballo, unos cuatro metros y medio (si se hallase el toro aplomado) sin olvidar que este espacio que avanza el jinete para citar al toro, ha de ganarlo paso á paso, pausadamente, enfilando su caballo con el pitón izquierdo de la res, á fin de poderla despedir, una vez picada, por delante de la cara del caballo, para lo cual el jinete, al propio tiempo, gira. Completa luego la media vuelta, y sigue, dando su costado

Una vez puesta la vara, si el jinete permaneció á caballo, debe marchar al galope, al trote ó lo más ligero que pueda efectuarlo, si lo lleva herido—pero, cortando por un sector (X—X) al anillo,—y sin llamar la atención del toro. Si es posible ganar tiempo atravesando el ruedo de parte á parte, lo hará el picador, á fin de llegar nuevamente lo más pronto posible á la suerte, y esto de atravesar el ruedo, ha de ejecutarse aun en aquellos casos que el toro quedará próximo, pero á su izquierda.

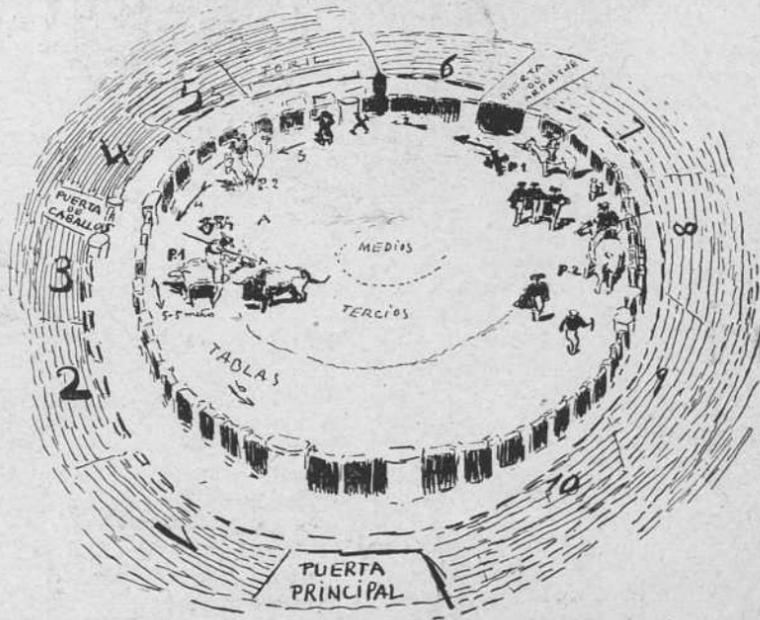
En suma, la gente de á caballo, para buscar al enemigo, ha de seguir la ruta yendo más ó menos próximos á la barrera, pero SIEMPRE, lo repetiré mil veces, según la dirección de los tendidos por este orden: 4, 3, 2, 1, 10, 9, 8, 7, y la que debe obligarsele seguir al toro, es de menor á mayor, ó sea por delante de los tendidos 7, 8, 9, 10, 1, 2, 3, 4; y no se crea que el arte, caprichosamente, así lo ordena, pues mientras los matadores (no sean zurdos!) ha de procurarse que el toro llegue al último estado de la lidia «azotando» lo menos posible por el lado derecho, y como quiera que corriendo á los toros en la forma que, muy sabiamente, dispone el arte, al toro se le «avisa» por izquierdas, por dentro—excepción hecha de cuando para «refrescarlo» se le corre por derecho, pero no por derechas, no confundamos—claro es que al adquirir el resabio de «adelantar», sería por izquierdas, y no por el lado malo para el matador.

De modo que al ser picado un toro (que no se le haya corrido—conste, todo hay que decirlo—con objeto de «refrescarlo»), pongo por caso, delante de los tendidos 10, 9, 8, 7, y por este orden, claramente se ve acepto esas cuatro varas, dejándole la infantería al toro ir al revés, y en este caso, la culpa no es de los picadores; como si lo es, cuando esas supuestas varas fueron en los

terrenos del 7, 8, 9, 10 (sin haber atravesado el ruedo, y es deber, repito, de todo picador que sepa su obligación, á fin de enderezar la lidia). Aún en aquellos casos, lo diré una vez más, que el toro esté á su izquierda, por cerca que lo tenga, jamás le es permitido al picador retroceder un paso siquiera con su costado izquierdo á las tablas, como vienen haciéndolo, y de ahí el barullo. ¡Lástima no estén entablados por el lado derecho cuantos caballos se emplean para picar! Mucho hay que razonar acerca de la lidia al revés, y demás perjuicios que no dejan lucir al toro por bravo que sea, pero quede todo ello para el próximo artículo, pues de otro modo sería el presente por demás extenso.

Alguien extrañará no mencione para nada el terreno comprendido entre las puertas de Arrastre y la de Caballos; pero serán los menos, pues basta ser mediano aficionado siquiera, para no ignorar lo peligroso que es entrarles á picar á los toros en terrenos de los chiqueros y hasta en los próximos. Allí, las ventajas todas están de parte del toro, y por si fuese poco, es donde pesan más (mucho más que en cualquiera otra de sus querencias, aun en aquellas donde ya antes mataron algún caballo). Los bravos, además de cebarse en el caballo, acometen «arrollando», y los bravucones, por mansos que sean, acuden, sí, pero «atropellando» á favor de obra, é imposible practicar allí, en debida forma, la suerte.

¡Ah, si no fueran jóvenes las reses que en la actualidad se juegan, cuántos tumbones pasarían al hule! Cuando se lidiaban con los cinco años, cualquier día citaban en ese terreno los picadores, como no fuera después de perder poder el toro, después de haberle puesto media docena de varas. Pero, claro, los tumbones, á falta de méritos, por no perder el pan que inconscientemente ganan, son tan..., que no reparan en talegada más ó menos.



DIBUJO DE RICARDO MARÍN

derecho á las tablas. Esta es la suerte. Así debe practicarse siempre, claro está, que el picador no fuese derribado al castigar al toro.

Entrando el jinete enfilado su caballo con el pitón derecho, ó más atravesado aún, es muy difícil despedir á la res por su «salida natural», que indicada está en la curva (A—A). Por el contrario, haciéndolo según queda detallado, la lidia seguirá por derecho. Las reses jóvenes no se agotarían, no «darían la lengua» tan pronto, pues—hecho el quite ÚNICAMENTE cuando sea necesario, si quedó indefenso el picador—, la res resulta en suerte nuevamente, evitándose esos inevitables capotazos, hoy abuso, y que tanto perjudican á los toros.

Practicada la suerte según el arte ordena y la vimos ejecutar, al salir de la vara el cornúpeto, queda delante del otro picador que esperaba terminara su compañero para entrar él, y puede aprovechar, con lo cual consiguiese luzcan los que sean bravos, lleve su premio el dueño de la res, y que disfrute el espectador viendo ejecutar ordenadamente, sin barullo, la más gallarda suerte de cuantas consta la lidia, y la más apreciada por el verdadero aficionado á toros.

Al ir á hacer nuestro redactor artístico, el pasado sábado, las fotografías de los toros concursantes, le impidió la Empresa bajar á los corrales, como siempre se viene haciendo, para ejecutar su trabajo. Como somos agradecidos, no queremos dejar de dar las gracias públicamente á los mencionados señores, á la par que hacer constar á nuestros lectores, como asimismo á los ganaderos salmantinos, el por qué no damos una extensa información de los toros lidiados.



«Quinito» en el momento de dar una buena estocada, en la plaza de Las Arenas, el domingo FOT. MERLETTI



Cogida de «Algabeño III», en Carabanchel FOT. DEL RÍO



Flores, pasando de muleta en la plaza de Las Arenas (Barcelona), el domingo último FOT. MERLETTI

Termino, pero antes, á modo de contera, allá va lo que hube de leer en el «Consultorio taurómico» de cierto colega... ¡Se ven contestaciones que tiran de espaldas!

Ahí es nada pretender contestar acertadamente á las mil y una preguntas que pueden formularse acerca de nuestra favorita fiesta. Creyeron, sin duda, los que establecieron tales «Buzones», que las *papeletas* serían todas por este estilo: ¿Cuándo nació el torero X? ¿Cuántos hijos tuvo? ¿Está casado del tío, ó por lo civil nada más? ¿Se peina trenza propia ó es prestada? ¿Color del traje que lucía en la corrida...?; etc.

En serio, ahora vean ustedes cómo contestaba la persona encargada de despachar la estafeta de *marras* á la pregunta que sigue:

—¿Por qué cuando un toro sale del chiquero hacia el lado derecho, se dice: «Salió contrario»?



Gavira, el domingo último, en Carabanchel FOT. DEL RÍO

—Se dice haber salido «contrario», porque lo general es que salgan los toros hacia la izquierda. Esa es la razón única.

¿Verdad que tiene mucha gracia la «razón única»? Yo hubiera contestado se decía lo de salir «contrario» el toro, debido á que los picadores, por lo general, tienen la monomanía de utilizar la mano derecha para coger la vara, ¡lo cual no se explica una vez que más fácil le es al picador pasarse el palo al brazo izquierdo, y en esa forma entrar en la suerte!, que el obligar al toro á marchar con el lado izquierdo hacia los terrenos de adentro. Sobre todo hoy, que los *peones del día sólo saben*—y esto concediéndoles mucho—, *torear más que por el lado derecho* ¡¡Beneficiando así á quien les paga por su trabajo!!

Hache

Novillada en Carabanchel

Como no soy partidario de que se mezcle ninguna mojiganga con la fiesta de toros, paso á reseñar la novillada sin acordarme de la primera parte del festejo.

Los toros

Se lidiaron cinco de Cabezudo Hermanos y uno de Olea, que salió en cuarto lugar; en general, cumplieron bien, á excepción del segundo, que fué fogueado.

Los espadas

Marchenero. Poca fortuna tuvo anteayer este diestro; al primero le toreó de muleta bastante dis-



Eusebio Fuentes, que en la corrida celebrada en Bilbao el domingo pasado, sufrió la rotura de una pierna

tanciado y le despachó de media estocada buena, sin apretarse poco ni mucho. Al cuarto empezó á torearle bien y le dió de primeras una estocada atravesadísima y después dos pinchazos y media estocada barrenando. (Pitos). En brega y quites, estuvo bien, y con las banderillas mal.

Gavira. Estuvo valentón toda la corrida y escuchó bastantes palmas; á su primero le muleteó desde cerca y parando y lo despachó de una estocada entera; al quinto le toreó valiente y le despenó de media superior. En brega y quites, bien.

Algabeño III. Muy valiente, pero muy torpe. Anduvo toda la tarde á puñetazos con los toros; al primero suyo le toreó de muleta entre los pitones, y en cuanto le juntó las manos, se echó encima del toro con un estoconazo brutal. (Ovación y oreja). Al último, le muleteó con temeridad y arreó otro sopapo hasta lo colorado. Toreó por verónicas á sus dos toros muy valiente y muy apretado, escuchó muchas palmas en brega y quites, y quebró medio par de las cortas al tercero, aguantando una enormidad.

A. DOBLADO



El valiente diestro «Chicuelo», acompañado de su apoderado y el ayudante del doctor Pindado, don Luis Gómez, encargado de la curación del herido

FOT. BALDOMEYO

Novillada en Tetuán

Con poco más de media entrada se verificó la corrida anunciada para el domingo, en esta plaza.

Los toros, que pertenecían á la ganadería de don Pablo Torres, en general fueron mansos, siendo fogueado el segundo y retirado al corral el sexto. Entre todos tomaron doce varas y mataron cuatro caballos.

Pascual Bueno, que actuaba de primer espada, toreó de muleta á su primero con mucha precaución y le despachó de un pinchazo, echándose fuera, y una estocada baja, oyendo pitos. En el cuarto, al que puso un buen par de banderillas al cambio, quedó bastante mejor. Con la muleta hizo una buena faena, para un pinchazo, media delantera y un descabello, oyendo palmas,



«Marchenero», á la terminación de un quite, en Carabanchel FOT. DEL RÍO

En el quinto, en sustitución de García Santiago, estuvo activo y valiente y lo despachó de una buena estocada, concediéndosele la oreja del manso. En quites y toreando, bien.

José García Santiago, demostró un absoluto desconocimiento del toreo. El único toro que mató, al que dió unos cuantos telonazos ineficaces, lo despachó de tres pinchazos, dos medias y un descabello, oyendo dos avisos y una bronca estrepitosa, pasando después á la enfermería con una contusión en un brazo.

Tomás Sánchez, *Perlita*, se deshizo de su primero de dos medias estocadas y cuatro intentos de descabello, oyendo palmas, y del último de un pinchazo y dos medias estocadas. Con la capa y en quites, no pasó de regular, y banderilleando al cuarto, mal.

DON BENITO

Toros en Oviedo

(POR TELÉFONO)

Oviedo, 20

Lleno completo y gran animación.

Gallito: Bien en la brega y dirigiendo. Superior en el primero, tanto toreando como matando, y bien en el quinto.

Limeño: Superiorísimo en la brega. Muy bien con la muleta y matando. Fué muy ovacionado.

Belmonte: Bien con el capote. Regular con muleta y estoque. Fué ovacionado y cortó una oreja. (?)—C.



ACOSANDO Á UN MANSURRÓN

POR ROBERTO DOMINGO



CORRIDA CONCURSO

Ocho toros de los campos salmantinos se disputan en la arena 5.000 pesetas de premio, que se adjudicará al que, á juicio del jurado, haga mejor lidia en los tres tercios. ¡Bueno! Encargados de darles digna muerte, están los diestros «Mazzantinito», Martín Vázquez, Malla y Paco Madrid. ¡Bueno!

¡Y tan buenos como estábamos los pocos espectadores que acudimos el domingo al espectáculo! pero, salió el primer toro, y ¡fuego! salió el segundo, y ¡fuego! y salió el tercero, y... ya los espectadores se quisieron echar al ruedo. Gracias á que el señor Méndez Alanís, secundado por el señor Gullón, previniendo lo que iba á suceder, organizó pistonudamente el servicio policíaco, que si no, hay algo el domingo en la plaza de Madrid.

Claro es, y yo me complazco en hacerlo constar, que nadie tuvo la culpa de lo sucedido. Los ganaderos mandaron unos toros finos de pelo y de pezuña. Gordos, bonitos bien presentados. La Empresa los pagó á buen precio, según nos hace constar, y lo que llevaban dentro todos lo ignoraban, y nadie lo podía predecir. ¡Qué más hubieran querido todos los ganaderos que la corrida hubiese armado un aloroto, y que saliésemos de la fiesta contentos y satisfechos! Pero, el hombre propone, y etc., etc.

De los ocho toros, tres fueron fogueados, tres cumplieron por lo mediano, y dos hicieron buena pelea, que, claro, al lado de la de sus compañeros, resultó piramidal.

Tras corto cavileo del jurado, concedieron la mitad del premio, ó sea dos mil quinientas pesetas, al toro lidiado en cuarto lugar.

Era el bicho de la ganadería de los señores Hijos de Andrés Sánchez. Se llamaba *Indiano*, grande, gordo, bien presentado y de pelo jabonero claro.

Tomó cuatro puyazos, arrancando bien á los dos primeros embites, y regular en los últimos. Los piceros le hirieron casi siempre bajo, por no decir siempre, y las cuadrillas lo lidiaron muy mal.

A las banderillas pasó bravo, arrancando muy bien siempre y llegó á la muerte suave y noble.

También el octavo bicho, de la ganadería de Sánchez Rico, colorao él, gordo, alto de agujas y adelantado de pitones, hizo una buena pelea en varas, aceptando cuatro puyazos, todos muy malos, en un mismo tercio, con poder y bravura. El animal se dolió al castigo y no hizo después la buena pelea que debía, por la mala lidia.

El toro de más bonita lámina y mejor presentado, fué (para mí ¿eh?) el de don Victoriano Angoso.

Golondrino de nombre, bizco del derecho, alto de agujas, gordo, fino y con ropaje negro jirón. Una preciosidad de toro. Acudió con poder á los de aupa, pero salió siempre suelto, é hizo alguna cosa fea.

También lo lidiaron muy mal, ¿cómo no? y también le dieron lo suyo en lo más bajo de todos los bajos.



El primer toro de la corrida-concurso, verificada el domingo último en Madrid

Las dos mil quinientas pesetas restantes del premio se destinaron á la beneficencia pública.

El presidente, muy acertado y muy bien. Acostumbrados como estamos á soportar señores que de estos menesteres están en el más completo *verdor*, tenemos que otorgar un aplauso al que el domingo nos tocó en suerte.

Y vamos con los *espás*.

Mazzantinito. Dirigiendo, franca y sinceramente, estuvo bastante mal el chico de Pozas. En los quites, acertado y bien con la paños; valiente y sereno trasteó á sus enemigos, y al matar entró recto, derecho, dejándose ver, y en esta forma arreó tres



El tercer toro de la corrida-concurso de Madrid

sobervios pinchazos al primer bicho y una entera hasta el puño al quinto, que le hizo rodar patas arriba. ¡Muy bien, *Mazzantinito*!

Vázquez, valentón toda la tarde é inteligente á ratos. Con el pincho no me gustó *ná* y *ná*. Ha perdido aquel estilo de matador de toros que ha tenido. ¡Señor Martín Vázquez, anime, anime, anime!

El telégrafo dejó anteayer de funcionar durante algunas horas. Las ovaciones, las orejas, las estocadas fulminantes con que otros días nos atormentan y nos emocionan, haciéndonos desear ver á los héroes de tantas y tantas tardes, nos obligaron á



Una vara, en el cuarto toro DIBUJO DE MARÍN

acudir el domingo á la plaza, deseosos de admirar todo aquello, y Malla y Paco Madrid, hicieron el paseo... Después, lector, nada al torear de capa, nada al torear de muleta, ignorancias palpables y estocadas chalequeras, atacando sin fe.

El telégrafo dejó de funcionar, y nosotros juzgamos...

Una tarde mala para Malla y Paco Madrid, que espero han de rectificar en breve, y unos cuantos pititos que pronto se convertirán en ovaciones, porque si no... los hilos del telégrafo van á romperse al colgarles tanta investidura, y en su arreglo no vamos á creer...

MULETILLA

Las de feria en Valladolid

PRIMERA CORRIDA

Aquí se estilan dos cosas que deben desaparecer: los anuncios dentro de la plaza y el formar la tanda tres picadores.

Con tiempo magnífico y entrada regular, hemos echado fuera la primera función del abono taurino, en la que hubo aplausos al aparecer la coletería, y resultaron buenos los servicios.

Seis de Veragua

Bien presentados los del duque, tuvieron poder. Mansurronearon tres de lo lindo, á pesar del acoso y de colocarse la infantería á la derecha. El primero fué bueno, y mejores el tercero y el sexto. No se quejará Joselito de su lote. Dos toros bravos, nobles, tontos y obedientes.

La quimera del primer tercio la constituyeron un marronazo, tres picotazos de refilón y veinticuatro en suerte, por nada menos que veintiuna talegadas tremebundas y nueve jamelgos arrastrados.

Se bregó bien y se pareó mal, excepto los pares colocados por *Palatero*, *Perdigón de Sevilla*, *Cuco* y *Almendro*.

Malamente lo hicieron los centauros, metiendo *Catalino* el palo al segundo veragués.

Los matones

El *Gallo* no hizo nada al veroniquear, pero lució en quites.

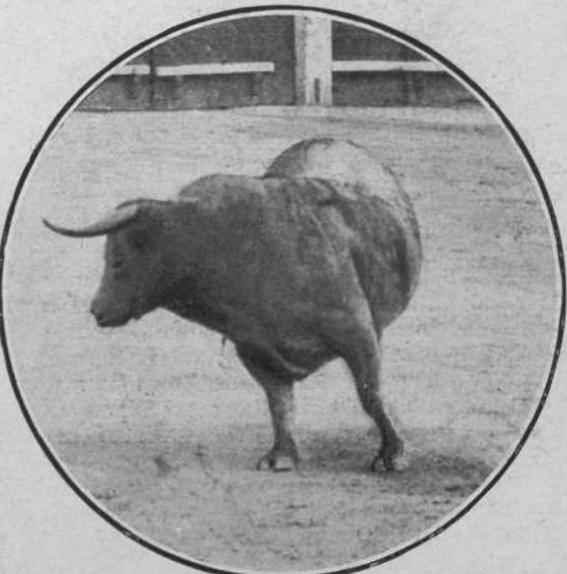
Al primero lo muleteó movido y por la cara, para darle tres pinchazos en el mismísimo pescuezo y una estocada delantera y tendida. Se dividió el senado, y claro es que tenían razón los senadores que silbaron.

Aplomadote se encontró Rafael al cuarto, y le dió muchos muletazos de tirón con la zurda, sonando palmas de tango. Dos medias delanteras y atravesadas, echándose fuera; certero descabello, y nueva división del cóncave.

Paco Madrid, mal en las verónicas y en los quites, no supo qué hacer con su primero, que estaba repa



«Mazzantinito», pasando de muleta
FOT. CORTÉS



El cuarto toro de la corrida-concurso, ganador del premio de 2.500 pesetas
FOTS CORTÉS



Martín Vázquez, rematando con la puntilla al segundo toro de la corrida del domingo
FOT. CORTÉS



Joselito, adornándose en su primer toro, en la segunda corrida de Valladolid FOT. CERVERA

rado de la vista, y luego le endilgó media caída é ida en las tablas, seguida de ovación, vuelta á la circunferencia y petición de apéndice auricular. ¡Qué publicuito!

Brindóle Curro el quinto al ganadero salmantino señor marqués de Llen, y luego de no hacer nada con la escarlata, metió el acero hasta lo colorado muy requetebién, con lo que se repitió la ovación del otro toro, la vuelta y la petición de oreja.

Joselito se movió lo suyo al veroniquear, y estuvo superior y se le ovacionó de largo en la brega, en los quites y en un monumental y finísimo par al cuarteo, después de bonita preparación.

Al tercero lo muleteó cerca, pero con la derecha y por la cara, sacudiéndole en seguida un metisaca trasero, con el brazo como un látigo, habiendo pitos y palmas.

En el sexto se mostró con la flámula cerca, bien y valiente, abundando los ayudados con una rodilla en tierra, el coger los pitones y el escupir al bruto. Ovaciones delirantes y música.

Sean ustedes que casi toda la faena fué con la mano derecha y por la cara. ¡Como todos los toreritos!

Un pinchazo alto, echándose fuera, y media desprendida, yéndose.

¡Creerán mis lectores que hubo ovación enorme, oreja y salida en hombros?

¡Qué exageraciones! ¡Qué primadas!

Esto se lo lleva la trampa.

SEGUNDA CORRIDA

Señores, esto se va por la posta. En un Valladolid, nos han colocado un ganadete salmantino de tres al cuarto, y los espadas, los más caros, los astros, no han dado gusto al respetable, ni muchísimo menos, en el segundo festejo de abono.

Y eso que el público que llenaba la plaza, buenazo de suyo, como todos, ardía en deseos de aplaudir, como lo ha demostrado al ovacionar el paseillo y cuanto al principio se ha hecho.

¡Pero ni por esas!

Los bichos

Don Matías Sánchez Cobaleda ha presentado una corrida chica, con un toro cubeto y otro mocho, pues aquello no eran pitones, ni puros, ni pitillos, sino colillas apuraditas.

Cuarto y sexto han sido silbadísimos al aparecer aquél, el mocho, y éste por becerrote. Pero nos los hemos tragado. Así da gusto.

De poder andaban medianamente los antiguos trespalacios.

Los nones han sido muy bravos y nobles, resultando mansurrones los pares.

Su pelea ha consistido en dos marronzos, cinco varas de refilón y veinte á ley, por catorce porrazos y siete jamelgos arrastrados.

La lidia ha ido mal, así como los picadores y como la cuadrilla de Belmonte, lo mismo bregando que banderilleando.

En cambio, han estado admirablemente los otros muchachos, destacándose *Blanquet* y *Cantimplas* con el capote, y *Cuco* y *Almendro* al palitroquear.

Los del sable

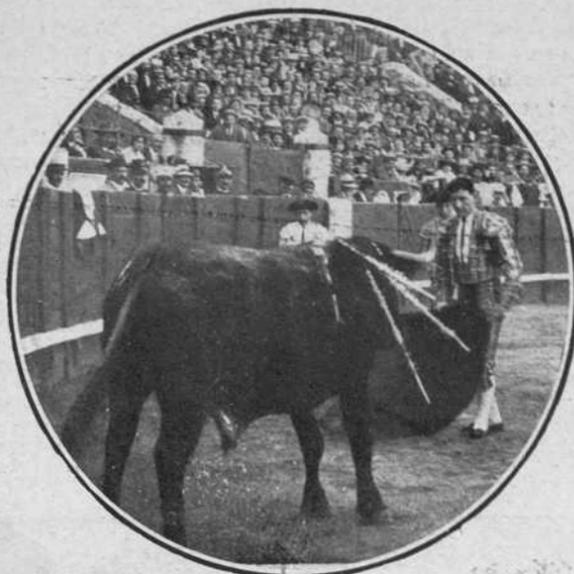
El *Gallo* ha bailado con el capote y la muleta, limitándose á ejecutar algunos buenos quites y pases.

Al primer bicho, que era el toro ideal, le ha largado la tontería de seis pinchazos en el pescuezo y descabello al segundo golpe, para oír muchos pitos, y conste que merecía más.

Y al cuarto un bajonazo pescuecero, seguido de grita espantosa. Está intolerable el señor Rafael.

Joselito, vulgarísimo y despegado al veroniquear, y superior en quites y en cuatro pares colosales y ovacionadísimos, cuarteando.

Al segundo de la tarde — huído, pero infeliz — le ha dado algunos buenos pases ayudados; otros con la derecha por la carita, y de pitón á pitón los administrados con la zurda.



Paco Madrid, pasando de muleta en la primera corrida de Valladolid FOT. SANTOS PEÑA

Un pinchacejo y dos medias caídas, siempre echándose fuera, para que se dividan los pareceres.

En el quinto, José solo, cerca y valiente, muletea con las dos manos, sobresaliendo un hermoso natural y unos ayudados de rodillas, habiendo ovación delirante y música. Pero... Pero cinco pinchazos desprendidos, con la mano alta, y diez y seis intentos de descabello, por mitad con la espada y con el cachete. Y nueva división de opiniones



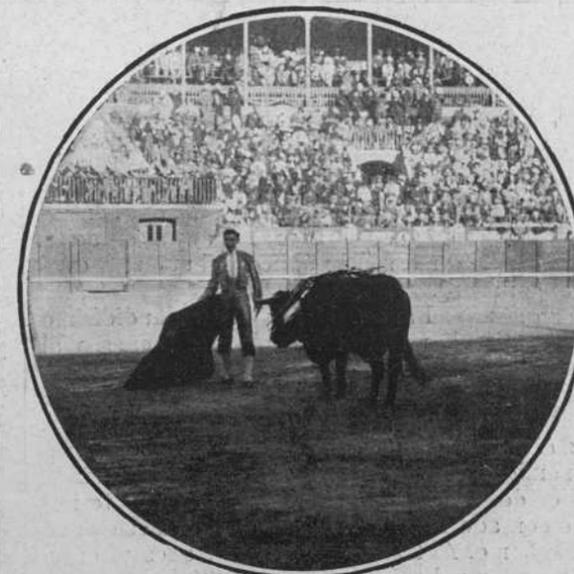
Rafael el «Gallo», pasando de muleta en la segunda corrida de Valladolid FOT. SANTOS PEÑA

Belmonte, sin llegar en los quites y haciéndolos hacia dentro, y bien en las verónicas.

Al tercero le muletea con la derecha y desconfiado, viniendo luego algunos pases buenos y valientes, ayudados y de pecho, precursores de dos pinchazos altos sin estrecharse, y una estocada atravesada yéndose, más descabello al cuarto golpe.

En el sexto pasa el de Triana por delante al quedado animal; sufre un desarme, intervienen los peones y suenan pitos de firme.

Después, tres pinchazos en el pescuezo, sin entrar; un golleteazo, bronca de las gordas y almohadillazos.



Joselito, en la primera corrida de Valladolid FOT. SANTOS PEÑA



Belmonte, pasando de muleta en la segunda corrida de Valladolid FOT. CERVERA

TERCERA DE ABONO

Cada día son más infelices los públicos y cada vez aplauden más. En la tercera corrida de la feria vallisoletana se ha puesto de relieve lo que digo.

Una bronca al *Gallo* en el paseo por los crímenes anteriores; otra al mismo sujeto en el cuarto toro, y lo demás ¡palmas á granel! Bendito sea Dios.

El tiempo ha sido bueno, y buena también la entrada.

¡¡¡Seis miuras!!!

Una corrida magníficamente presentada, siendo soberbios ejemplares el primero y los tres últimos. Y todos grandes, gordos, finos y de poder tremebundo.

¡Muy bien, don Eduardo! Usted es un criador, si no con toda la barba, porque usa patillas, concienzudo á carta cabal.

Se ha ovacionado al primero al presentarse, y se ha debido ovacionar á los tres últimos.

Los dos primeros y el sexto, buenos; tercero y quinto, flojos, y el cuarto manso. Pero los seis mocetones.

A pesar de ello, el pánico se ha apoderado de las cuadrillas, siendo la lidia un lío, y quedando los rehileteros á una altura desastrosa.

El segundo ha arrancado de cuajo un burladero, y á pesar de precipitarse el edil, don Gumersindo Coca, que presidía, han tomado entre los seis miureños 29 varas, todas á ley, por 18 batacazos espantosos y 9 caballos para las mulas.

Los jefes

El *Gallo*, muy bueno en quites y muy mal en las verónicas y con la muleta.

Sacude al primero dos pinchazos bajos y pescuecero, y una estocada más pescuecera todavía. Y cuando yo creí que le gritarían furiosamente, le han aplaudido mucho.

Al cuarto le ha prendido el calorota un par bueno, finísimo y ovacionado de trapecio, para largarle después dos pinchazos pescuecero cuarteando, tocar algo el cabello al segundo intento y oír una bronca.

Freg, bailando y embarullándose al quitar y al veroniquear, aplaudiéndose así y todo. En las verónicas al quinto, se ha embarullado y caído, cogiéndole el morito por la espalda para matarlo, y sacando, providencialmente, solamente rota la manga izquierda.

Con la muleta, fatal: bailando, por la cara, sin mandar, ni ahorrar, sufriendo desarmes, necesitando ayudas de todos, codilleando... Pues aunque ustedes no lo crean, le han aplaudido.

Ha metido al segundo del espectáculo una caída, perpendicular y atravesada, y otra desprendida y delantera, sin estrecharse, habiendo ¡nada menos que ovación y vuelta al ruedo!

Y al quinto dos pinchazos delanterillos y una estocada ligeramente delantera, con derrame. Ovación.

Celita, basto, embarullado y ovacionado en las verónicas y en los quites.

Con la muleta siempre en la mano derecha, no ha hecho más que bailar delante de la cara; siendo ovacionado en sus dos toros.

Al tercero le ha recetado un pinchazo delantero y una estocada buena en las tablas. Y al sexto — brindado á la familia del ex ministro don Santiago Alba — una estocada ida, alargando el brazo, y descabello al segundo golpazo.

Ha oído dos ovaciones, cortando la oreja de sus dos enemigos y salido en hombros.

Y yo digo: hacen muy bien los toreros en no torear y matar. Cobran, se van á casa ilesos, y el público no se cansa de ovacionarles. Estamos en el mejor de los mundos. Si uno no fuera viejo para eso, era cosa de dejarse la coleta. Crean ustedes que dan ganas de hacerlo.

RELANCE

CHICOTAZOS

Tenemos un diablillo que en todas partes se mete, y logra sorprender los más hondos secretos. Claro es que sin que le vean los interesados.

Días atrás, nuestro *reporter* llegó á una casa de la popular calle de Embajadores. El ascensor no funcionaba. Pero obreros expertísimos se dedicaban á su arreglo, y nuestro diablillo escuchó de boca de uno de ellos que el aparato no tardaría muchos días en subir con la admirable suavidad de antes, pero como era un ascensor que había sido muy usado, estaba ya fatigado del ejercicio y pronto dejaría de funcionar definitivamente.

Como nosotros no logramos averiguar las intenciones del señor Rivero, le *expedimos* al diablillo enredador que nos ayuda. Ardua fué la tarea.

El señor Rivero es hombre de pocas palabras, correcto y cortés, pero difícil de exploración. Nuestro amigo ya se impacientaba, cuando, por fin, pudo oír algunas palabras al simpático empresario mexicano. Poco á poco fueron saliendo nombres: Los Gallos, Pastor, Belmonte, Gaona, *Limeño*. Estos eran los que pronunciaba Rivero.

La viveza de nuestro amigo no pudo descubrir más. Mohino y cabizbajo, vino á la Redacción...

¿Será este el cartel del invierno próximo allende los mares? Casi, casi lo damos por seguro.

Nuestras planas en color

ADORNANDOSE AL TOREAR DE MULETA

Roberto Domingo, el maravilloso pintor, es uno de los pocos que ha logrado interpretar con admirable acierto los momentos interesantes de nuestra fiesta nacional.

Sus cuadros, llenos de color y de vida, llaman la atención aún entre los mayores detractores de los toros que, subyugados por el arte de Roberto Domingo, se ven obligados á tributar al artista la admiración á que se hace acreedor.

Nuestra portada es obra de Roberto Domingo. El matador se está luciendo toreando de muleta, y

UNA ESTOCADA AL VOLAPIE...



Aquí tienen ustedes, ahora, á nuestros *matones* más clásicos. Claro que estos señores hacen estas cosas, cuando el público le ha hecho subir por estocadas colosales... y, naturalmente, una vez arriba, le dan el pago... y el camelo... ¡Señores, por el amor de Dios, á ver si encuentran un matadorcito que los quiera ver!

Nuestro diablillo se plantó de un salto dentro de una habitación de uno de los pisos de la casa. Allí no vió más que caras sonrientes. El contento se dibujaba en todos los semblantes. Una señora respetable, de cabellos blancos, lloraba emocionada:

—¡Gracias, virgen de la Paloma, gracias por haberme escuchado; ya podré pasar tranquila el resto de mis días, sin el peligro de mi Vicente en los toros!

En el despacho, el matador popular, cejijunto y cabizbajo, asentía con sus miradas.

Nuestro amigo no quiso oír más. Inmediatamente vino á contarnos el hecho que nosotros relatábamos... y ya lo saben ustedes, ¡Vicente Pastor se va este año de los toros! ¿Cómo? No lo sabemos aún, pero no tardaremos mucho en averiguarlo.

* * *

La empresa de México se encuentra en Madrid, emplazando sus baterías, que en vez de metralla arroja *contratos* ciertos y nada malos para ninguno de los beligerantes.

TOROS EN ARACENA

16 Septiembre

Los toros de Santa Coloma, lidiados hoy, han resultado superiores de bravura. La presentación también fué hermosa. El público tributó una ovación al ganadero.

Mazzantinito: Lancó bien y fué aplaudidísimo al quitar. Con la muleta hizo valientes faenas, y al herir estuvo breve y bien. Fué cogido sin consecuencias al muletear al tercer toro, sacando la ropa completamente destrozada. Con los palos, bien.

Limeño: Fué justamente ovacionado al lancear á sus enemigos. Al segundo le saludó con un ceñido cambio de rodillas. Quitó superiormente, terminando con adornos y alegrías. Con los palos estuvo superiorísimo. Al trastear lo hizo entre los pitones, rematando muchos pases agarrado á las defensas de los lúros, y al herir lo hizo de dos colosales estocadas y un pinchazo. Cortó dos orejas y salió en hombros.—C.

después de tirarse una ventajilla con un pase de trinchera, lo remata sujetando al bicho por un cuerno... Bueno, pero hay que hacer constar en obsequio á Roberto, que á él, como á nosotros, no nos gustan los pases de trinchera...!

ACOSANDO A UN MANSURRON

Por si aún dudaban nuestros lectores del dibujo y del color de Domingo, publicamos en nuestra doble plana una descaharrante composición de nuestro querido compañero.

Es la tarde de toros. El sol alumbraba tan viril espectáculo, y los abanicos, las sombrillas y el oro de los trajes, contribuyen á darle mayor brillo. Un toro mansurrón huye de los piqueros, éstos, con los espadas y peones detrás, corren tras el manso que, cuando se ve ante los caballos, echa la cabeza por el suelo presintiendo el peligro...

Todo esto se ve en nuestra doble plana, y Roberto Domingo, con su exquisito arte, nos da la sensación de la fiesta.